



# BOLETÍN MENSUAL



Jean-Michel Etienne, Ph.D.



## EL PRIVILEGIO DE DAR: UNA PERSPECTIVA BÍBLICA

En la Biblia, el dar se le describe no sólo como un deber, sino como un profundo privilegio, una oportunidad llena de gozo para reflejar el corazón de Dios y participar de Su obra en la tierra. Desde las leyes del Antiguo Testamento sobre las ofrendas hasta las enseñanzas del Nuevo Testamento sobre el amor sacrificial, la Biblia proporciona numerosas ideas sobre por qué dar es un honor y cómo nos forma como creyentes. Este artículo explora el privilegio de dar a través de el lente de los principios bíblicos, destacando el corazón detrás de la generosidad y las recompensas que trae.

### 1. Dar refleja el carácter de Dios

La Biblia presenta a Dios como el Dador por excelencia. En Juan 3:16 leemos que «tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito», destacando que el amor de Dios se expresa a través del sacrificio. Cuando damos, reflejamos el carácter de Dios, encarnando su amor y generosidad hacia los demás. Como portadores de la imagen de Dios (Génesis 1:27), estamos llamados a reflejar su naturaleza, y el dar nos permite actuar en consonancia con su corazón.

### 2. Dar es una expresión de fe y confianza

En Malaquías 3:10, Dios invita a su pueblo a «traer todo el diezmo al alfolí» y luego los desafía a «ponerlo a prueba» en esto, prometiéndoles que abrirá las compuertas del cielo para bendecirlos. Dar requiere fe en que Dios satisfará nuestras necesidades, incluso cuando parezca que nos estamos desprendiendo de

recursos que querríamos conservar. Esta confianza agrada a Dios, que ve nuestra disposición a depender de Él más que de nuestras posesiones (Hebreos 11:6).

### 3. Dar como forma de adoración

En la Biblia, dar está frecuentemente relacionado con el culto. En el Antiguo Testamento, las ofrendas y los sacrificios eran una parte esencial del culto y simbolizaban la devoción a Dios. Hoy en día, dar sigue siendo una forma de adorar al entregar lo que tenemos a los propósitos de Dios. Pablo lo subraya cuando dice: «Ofreced vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo y agradable a Dios: este es vuestro culto verdadero y propio» (Romanos 12:1). Cuando damos nuestro tiempo, recursos y talentos, estamos ofreciendo nuestras vidas al servicio de Dios.

### 4. Dar beneficia al que da

La Biblia destaca a menudo que dar enriquece tanto al que da como al que recibe. Jesús enseñó: «Más bienaventurado es dar que recibir» (Hechos 20:35). Aunque dar implica

una transferencia de recursos, a menudo resulta en una bendición más profunda: alegría, satisfacción y un sentido de plenitud que no puede ser igualado por la ganancia material.

### 5. Dar construye comunidad y demuestra amor

La iglesia primitiva modeló el poder de dar en Hechos 2:44-45, donde los creyentes compartieron todo lo que tenían, asegurándose de que nadie pasara necesidad. Este compartir desinteresado creó un fuerte sentido de comunidad y dió al mundo del amor de Cristo. Cuando damos, contribuimos a construir una comunidad amorosa y solidaria que refleja el Reino de Dios.

### 6. Dar tiene recompensas eternas

La Biblia anima a los creyentes a acumular tesoros en el cielo más que en la tierra (Mateo 6:19-20). Cuando damos a los demás, especialmente a los necesitados o para apoyar la obra de Dios, estamos invirtiendo en cosas eternas. Jesús asegura que nuestros actos de bondad y generosidad, incluso dar «un vaso de agua» a alguien, serán recompensados (Marcos 9:41).

En Mateo 25:40, Jesús dice: «Todo lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis». Esto subraya el privilegio de dar como una inversión eterna. Cuando damos, estamos participando en la obra de Dios y alineando nuestros corazones con Sus propósitos, lo que tiene un significado duradero más allá de esta vida.

El privilegio de dar, según la Biblia, es profundo. Refleja el carácter de Dios, requiere confianza,

sirve como adoración, bendice al dador, construye comunidad y conlleva recompensas eternas. Cuando vemos el dar a través de esta lente, pasa de ser una obligación a ser una oportunidad: una oportunidad para acercarnos más a Dios, demostrar nuestra fe y ser una bendición para los demás.

Mientras nos esforzamos por vivir vidas generosas, recordemos que somos bendecidos por ser una bendición. Cada regalo que damos, por pequeño que sea, es una oportunidad de honrar a Dios, apoyar a los demás y tener un impacto duradero que va más allá de nosotros mismos.



“La ofrenda del corazón que ama, Dios se deleita en honrarla, dándole la más alta eficiencia en servicio para Él. Si hemos entregado nuestro corazón a Jesús, le llevaremos nuestros dones”.

E. C. White. *Counsels on Stewardship*, p. 198.  
Traducido de la versión inglesa

